

A los padres y las familias de nuestros alumnos

La penúltima carta del año.

Los escritores antes de comenzar a escribir un nuevo libro padecen un malestar que es el llamado *síndrome de la página en blanco*. Es como sentirse sin ideas o bloqueado antes de escribir. En mi caso no estoy por escribir un libro sino una carta, pero algo de eso me pasa. Cuando escribo trato de reflejar algo de lo que estamos viviendo o expresar una palabra que venga bien. En todo caso mi bloqueo no es por falta de ideas sino por la variedad de temas que uno puede mencionar.

Y una y otra vez, en este año tan especial, lo primero que me viene a la memoria son los muchos alumnos cuyas familias están golpeadas por el covid o por alguna otra dolencia, no siempre directamente física. Hogares que están atravesando momentos de mucho dolor y angustia. Y ya sabemos que la enfermedad nunca es sólo un problema físico, sino que trastoca muchos otros aspectos de la vida, de la convivencia, de la estabilidad de un hogar.

Un año para el olvido.

Reconozco que en más de una oportunidad en estos meses he sido de los que caratulan al 2020 como un año para el olvido. Y lo hago cuando me dejo llevar sólo por lo emocional, cuando pongo la mirada solamente sobre un aspecto y pierdo de vista los otros. Apenas trato de poner de nuevo la cabeza en frío reacciono y acepto que cualquier balance que haga de este año debe ser necesariamente más amplio, más global.

Lo decía en alguna reunión de padres: *van a tener que pasar muchos años para interpretar el significado de esta pandemia, para que podamos apreciar no sólo sus consecuencias negativas (están a la vista) sino también las cosas buenas que casi sin querer se generaron a partir de ella. Sin darnos cuenta se nos abrieron tal vez puertas inesperadas o aprendimos cosas que ningún docente nos podría enseñar.*

Un verbo para este año.

En la carta anterior escribí sobre la palabra *empatía*. Hoy quiero detenerme en un verbo que todos nos hemos puesto a conjugar más vitalmente en este año. El verbo *CUIDAR*. Siempre en alguna medida lo hemos hecho. Esta vez tuvimos la oportunidad de estar más atentos todavía, sabiendo que no es sólo una cuestión de mis decisiones o mi libertad, sino que debo pensar en el otro.

Desde 2013, en el inicio mismo de su servicio pastoral, el Papa Francisco subrayó con fuerza la importancia de la acción de cuidar. Y por eso colocó como ejemplo a San José, justo el patrono de nuestra casa. José de Nazareth no se realizó solamente como un hábil carpintero, sino también siendo el compañero de vida de la jovencísima María, y siendo el padre atento del pequeño Jesús.

El testimonio de José de Nazareth

Tenemos mucho para aprender de su ejemplo. La delicadeza y el respeto con que actuó ante María, la forma en que la acompañó, y cómo respetó hasta el heroísmo del plan que Dios tenía para ella. La firmeza y cariño con que amó desde el comienzo a la criatura que ella llevaba en su seno; y después el amor y el sacrificio con que crió y educó a Jesús; todo eso también tiene mucho que decirnos a nosotros como Iglesia y como sociedad.

Se crea o no en Dios , hay un sentido humanitario que siempre nos impulsará a auxiliar a quien esté en condiciones de mayor vulnerabilidad o más indefenso. Se cuida a todos. Se cuida siempre. Incluir es el verbo. Incluir, incluir siempre.

Agradecido, con la vida y con todos.

A lo largo de estos meses he tenido oportunidad de encontrarme de forma individual con muchos alumnos y egresados. Es hermoso escucharlos, hablamos de todo... realmente de todo: su casa, salud, estudios, Dios, colación, planes o sueños, noviazgo, covid, deporte... algunos de sus logros y también sus “depres”...

Pero de los encuentros que tuve hay uno que quiero destacar. La visita de un alumno que está enfrentando sesiones de quimioterapia. Luego de charlar un rato, fuimos a la iglesia, al altar que está más alto, donde hay un cuadro de María Auxiliadora. Allí rezamos juntos. Lo bendije. Y en el abrazo que le dí sentí que no se lo estaba dando yo solo, sino que en mi persona lo abrazaba todo el San José. La comunidad educativa entera. Lo abracé fuerte, y al mismo tiempo en él abracé a muchos alumnos que pasan diversas dificultades, de las más variadas y que sólo Dios y unos pocos conocen.

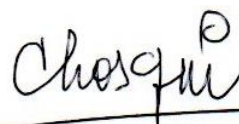
Anoche mismo me mensajeaba con un egresado que tiene a su abuelito con covid, y sufre por él. Y a los dos “los abracé” a través de unos mensajes de audio. Gracias al cariño del nieto y lo genial de la tecnología, “pude entrar al PAMI 2” y hacer sentir un poco de cercanía.

A todos estos contactos y/o encuentros los vivo en parte con pena pero a la vez con gratitud. Sin negar el dolor que hay de por medio, valoro la cercanía y la confianza de ellos, y también los valoro porque me mantienen atento y conciente de un universo mucho más amplio y grande que el de mis preocupaciones o necesidades más inmediatas o personales.

Siempre confío a la Auxiliadora al rezar el Rosario el hogar de cada alumno y lo que le toca vivir. Un abrazo a todos y siempre aquí, disponible.

aamaya@sanjoserosario.com.ar

Cel: 341 280 2104



P. Ángel Amaya SDB
Padre Director

130 AÑOS

Formando buenos cristianos y honestos ciudadanos